COMEDIA FAMOSA.

MARI-HERNANDEZ LA GALLEGA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro.
Caldeyra, Lacayo.
Don Egas.
...ro Serrano.
Martin Serrano.
Benito Serrano.
Mari-Hernandez la Gallega.
Garci-Fernandez, viejo.
Doña Beatriz.
El Rey de Portugal.
Dos Criados.
Gilote Serrano.
Carrasco Serrano.
Corbaco Serrano.
Dominga, Gallega.
El Conde de Monte-Rey.

JORNADA PRIMERA.

...n Don Alvaro, y Doña Beatriz de ...roña.

DE dos peligros, Beatriz,
por escusar el mas grave,
...ha de escoger el menor;
...importa que el Rey me mate?
...sè que à voz de pregones
...e busca, y por desleales
...ndena à quantos supieren
...mì, sin manifestarme.
El Rey Don Juan el Segundo
...Portugal, y el Algarve,
...e aunque ayrado contra mì,
...años el Cielo guarde,
...ndo à traydores orejas,
...e persiguiendo leales,
...ieren de baxos principios
...bir à cargos gigantes,
...a cortado la cabeza
Don Fernando Alencastre,
...rimo suyo, y Duque ilustre
...Berganza, y Guimaranes,
...r unas cartas fingidas,
...su Secretario infame
contrahizo, y entregò,
en que dà muestras de alzarse
con la Corona, escriviendo
à los Reyes, que ignorantes
de este insulto, las reliquias
destierran del nombre Alarbe:
A Fernando, è Isabèl
digo, que à Castilla añaden
un nuevo mundo, blason
de sus hechos Alexandres:
verosimiles indicios
no admiten en pechos Reales,
quando la pasion los ciega,
argumentos disculpables.
Andaba el Rey rezeloso
del Duque, porque al jurarle
en las Cortes, quando en Cintrà
llevò Dios al Rey su padre,
reparando en ceremonias,
por no usadas, escusables,
quiso, segun las antiguas,
hacerle el pleyto omenage.
Valieronse de este enojo
lisongeros, y parciales
le indignaron, que en los Reyes

ſon crimenes los achaques.
Siguieronle cartas luego
contrahechas, que à indiciarle
baſtaron con tanta fuerza,
que aunque el Duque era ſu ſangre,
en Evora le juſticia,
ſin que lagrimas le aplaquen
de la Reyna, hermana ſuya,
de ſus Privados, y Grandes.
Huyen parientes, y amigos,
porque à enojos Mageſtades,
en los impetus primeros,
no ay inocencias que baſten.
Dos hermanos, y tres hijos
vàn à Caſtilla à ampararſe
de Fernando, è Iſabèl,
quiera el Cielo que en èl le hallen.
Al Conde de Montemor
ſu hermano, y gran Condeſtable
de Portugal, aunque auſente,
ha mandado el Rey ſacarle
en eſtatua, y en la Villa,
y Plaza mayor de Abrantes
la eſpada, y vanda le quita
quadrada, que es degradarle
de Condeſtable, y Marquès,
y luego degollar hace
el ſimulacro funeſto,
ſaliendo (rigor notable!)
ſangre fingida del cuello
de la inanimada imagen:
yo, que como primo ſuyo,
ſoy tambien participante,
ſi no en la culpa, en la pena,
para que tambien me alcance,
eſtoy dado por traydor;
y por la lealtad de un page,
que deſpreciando promeſſas,
y no temiendo crueldades,
con que amenazan los Jueces,
dos meſes pude ocultarme
en un ſepulchro, que antiguo,
en vida las honras me hace;
pero aora que eſtoy cierto,
que el Rey, declarado amante
de tu hermoſura, ha venido
à eſta Villa à viſitarte,
atropellando conſejos,
perdiendo al temor cobarde
el reſpeto, que la vida,
y la honra es bien que guarde,
ſi deſeſperado no,
zeloſo mi agravio ſale
de sì, y del ſepulchro triſte,
aſylo haſta aqui, yà carcel.
Zelos, Beatriz, poderoſos
han baſtado à levantarme
del ſepulchro, muerto eſtoy,
bien puedo decir verdades.
Dos años ha que te ſirvo,
ſin que aya, por adorarte,
eſtorvos que no atropelle,
impoſsibles que no paſſe:
con palabras, y promeſſas
eſperanzas alentaſte,
que dudoſas que las niegues,
oy vienen à executarte.
Ser mi eſpoſa has prometido,
pero yà que ciega, y facil,
la fortuna, en fin muger,
firme ſolo en ſer mudable,
levanta tus penſamientos,
quando mis dichas abate,
tu igualandote à Coronas,
yo indigno, yà que me iguale
al mas ruſtico paſtor,
tu Marqueſa reſpetable,
yo ſin eſtados, tu hacienda;
ay Beatriz, no ay que culparte,
que me aborrezcas, y olvides,
gocete el Rey, muera inhabil
de merecer tu belleza
un Conde ayer, oy imagen,
y ſombra de lo que ha ſido,
que quando el Rey aqui me halle,
porque de mì quedes libre,
yo guſtarè que me mate.

Bea. Tan deſacordado vienes,
que à no ocaſionan tus males
à llorar deſdichas tuyas,
riyera tus diſparates.
Para ſalir del ſepulchro
donde viven las verdades,
entre deſengaños grueſſos,
que no admitieron en carne,
no ſales con la cordura,

que pudieran enseñarte
escuelas del otro siglo,
donde no ay ciencias que engañen.
La historia del mal logrado
que vienes à contarme,
aun si yo la ignoràra,
siendote tanta parte
en ella, como à mì
de lagrimas, que à enseñarte
reliquias, que en lienzos viven,
bastàran à acreditarme
antes de haver delinquido:
a mi ofensa sentenciaste
vidos solo en potencia,
o, Don Alvaro de Atayde!
tus jueces son los zelos,
y sus ciegos tribunales,
sin interrogar testigos,
condenan lo que no saben,
porque de lo que te imputan
enemigos criminales
inocente estès, que es cierto,
pues en tì traycion no cabe,
la mala sospecha,
contra el amor constante
de mi pecho has oy tenido,
basta para condenarte,
porque donde el valor vive,
tal vez delitos amantes
son de mas ponderacion,
que las lesas Magestades.
De la triste compañia
donde vivo te enterraste,
la desazon se te paga
que muestras, no es bien me espante,
sin Estado perseguido,
sin amigos que te amparen,
sin parientes que te ayuden,
sin vassallos que te guarden,
te quiero mas que primero,
que porque al fino diamante
le desguarnezcan del oro,
no desdicen sus quilates.
Dexame pelear primero,
y quando el contrario cante
la victoria, entonces dime
vituperios que me agravien,
que si por ser muger yo,
temes de mi sexo fragil
vanderizados empleos,
soy Portuguesa, y bien sabes
que no ha havido en mi Nacion
ninguna, à quien los Annales,
que afrentas inmortalizan,
puedan notar de inconstante.
Amabas presumptuoso,
pretendias arrogante,
pudo ser por las riquezas,
siempre sobervias, y graves,
y yo tambien pudo ser
que por ellas te estimasse,
repartiendo en tì, y en ellas
deseos interessables.
Yà podràs amarme humilde,
y yo en amor mejorarme,
queriendote pòr tì solo,
si tu pobre, yo constante:
estado, hacienda, y honor
la fortuna, diosa fragil,
te quitò; guarda la vida,
que como esta no te falte,
sin estado, honor, ni hacienda,
te estimo en mas que los Reales
blasones que me persiguen,
y no han de poder mudarme;
Noroña soy, si el es Rey,
esposa tiene à quien ame,
è ilegitimos empleos
no han de ofender mi linage.
Raya es esta de Galicia,
si encubiertamente sales
con el favor de la noche,
amparo de adversidades,
quando tu seguro estès,
y dès orden de avisarme,
te seguirè firme yo,
que empeñando mis Lugares,
y recogiendo mis joyas,
Castellanas Magestades,
de rigores Portugueses
tiene España que nos guarden,
dame los brazos, y à Dios.
Alv. Tu nombre en marmoles graven.
Sale Caldeyra.
Cald. Dexa aora gravaduras
para escultores, y jaspes,

Cuerpo de Dios, y prevèn,
ò escondrijos, ò gaznates,
que el Rey Don Juan entra aqui.
Beat. Ay mi bien! *Cald.* No havrà desvanes,
chimeneas, gallineros,
ò un cofre en que agazaparme?
Alv. Yà, Beatriz, buelven sospechas
de noche à martyrizarme:
el Rey de noche, y à verte,
sin tu permission? *Beat.* No te halle
aqui; tras esse tapiz
te pon, que si has de escuchalle,
y lo que respondo adviertes,
yo sè que de los pesares
que me dàs, perdon me pidas.
Cald. Que viene, que entra, que sale.
Beatr. Mi bien, quieres esconderte?
Alv. Ay quien pudiera feriarte
la firmeza de los montes!
Cald. Ay quien pudiera tornarse,
ò chapin, ò bacinilla, *Escondese.*
mono, papagayo, ò frayle.
Salen el Rey, D. Egas, y otros.
Rey. Para divertir, Marquesa,
penas de razon de estado,
que desleales me han dado,
porque de mi bien les pesa,
à vuestra Villa he venido,
y esta noche à vuestra casa.
Beatr. No sabeis honrar con tassa,
prodigo haveis, señor, sido,
ilustrando estas paredes,
donde, como vos decìs,
penas tambien divertìs,
que en vos es hacer mercedes.
Rey. Para que verifiqueis
aquessa proposicion,
traygo, Beatriz, intencion
de que mañana os caseis.
Beatr. Como, gran señor? *Rey.* Yo he sido
vuestro amante, que las leyes
de amor, no exceptùan Reyes:
constante haveis resistido
mi poder, y voluntad,
porque mienta la experiencia,
que afirma, no ay resistencia
contra un gusto Magestad.
Y yo tambien buelto en mi,
cuerdo he juzgado à verguenza,
que una muger Reyes venza,
y un Rey no se venza à sì.
Soy casado, y vos doncella,
heredad que està sin dueño,
no corre riesgo pequeño,
y mas heredad tan bella.
Dueño os prevengo en efecto,
que un marido puede tanto,
que al vassallo pone espanto,
y al Rey obliga à respeto.
El Conde Don Egas es
en quien los ojos he puesto,
noble, leal, y sobre esto
mi privanza: el interès
de ser este el gusto mio,
pienso yo que bastarà
à que os obligue quien dà
muerte assi à su enemigo.
Beatr. Quien de sus proprias passiones
sabe salir vencedor,
bien merece, gran señor,
hiperboles por blasones.
Que en fin no reynaba bien
cautiva la voluntad;
doyle à vuestra Magestad
mil veces el parabien
del discreto desempeño,
con que el alma ha libertado;
y yo le huviera dado
à mi dicha, por el dueño,
que su mano me ha ofrecido,
si no sintiera baxar
de mas à menos, y dàr
pena à un amor ofendido.
Que puesto que fue el honor
resistencia poderosa
contra el alma, que piadosa
estimaba vuestro amor,
yà en mi se havian engendrado
de vuestros Reales empleos,
Reales tambien los deseos
y dentro en mi un Real estado.
Que negandoos exteriores
permissiones el honor,
estimaba vuestro amor
pensamientos interiores.
Y con afecto amoroso,

...ndo el amor resistia,
...tro del alma os tenia
por mi legitimo esposo,
pues con tales fundamentos
no era mucho conservar
el cuerpo libre, y gozar
...dos sus pensamientos.
Mas pues burlados los hallo,
no serà conforme à ley,
que quien fue esposa de un Rey,
se venga à ser de un vassallo,
ni à vos os puede estàr bien,
que en ofensa de los dos,
hombre que es menos que vos,
goce à quien quisistes bien.
. Vos me haveis querido à mi?
. Dentro del alma os llamaba
esposo, y os adoraba.
. Creyera yo ser assi,
à no venir advertido
de que es mi competidor,
Marquesa, un Conde traydor,
por vos à un Rey preferido.
Mirad como harè caudal
del amor que me teneis
interior, si posponeis
à un Rey por un desleal;
que yo de nuevo agraviado,
deslealmente por los dos,
si como confessais vos,
de esposo nombre me han dado,
pensamientos yà violentos,
pues à un traydor dàn lugar,
bien podrè en vos castigar
adulteros pensamientos,
y en ella, injuria que pide,
quien dueño vuestro se llama,
pues me ofende en Reyno, y dama
Don Alvaro de Atayde.
. Señor. *Rey*. Esta es la verdad:
informaciones yà hechas,
y probadas, no ay sospechas
que ofusquen su claridad.
Don Alvaro huyò à Castilla
con los demàs desleales,
cuyas ambiciones reales
aspiraban à mi silla:
correspondese con vos,
y en la raya de Galicia,
Beatriz, vuestro Estado indicia
muchos cargos contra vos:
para que de ellos quedeis
libre, y Portugal seguro,
oy desposaros procuro,
Conde os doy, si le perdeis.
Beat. Que un amante zelos pida,
con buena, ò mala ocasion,
por ser la mejor sazon
de amor, cosa es permitida;
pero un marido à su esposa,
en culpa no averiguada,
y menos que con la espada,
siempre fue accion afrentosa;
sabiendo pues, que le llama
esposo mi voluntad,
no hace vuestra Magestad
bien en ofender su fama,
pues culpando mis intentos,
yà el ser mi esposo ha acetado,
quando me atribuye ayrado
adulteros pensamientos;
y siendo assi mis cuidados,
que en tan mal credito estàn,
desde aora lloraràn
pensamientos mal casados;
que yo en fè de que tenia
dentro el alma un dueño Rey,
por ser esposa de ley,
con tal presumpcion vivia,
que no à Don Alvaro, que es,
aun quando fuera leal,
à mi altivèz desigual,
al Principe Portuguès,
que es succesor vuestro en fin,
juzgarà, quando me amasse,
indigno de que aun besasse
la suela de mi chapìn.
Perdone este atrevimiento
vuestra Magestad, señor,
que pierde el respeto amor
quando està con sentimiento.
Yo tengo el alma empleada
en un Rey, de quien muger
se llama, y no puede ser
con dos à un tiempo casada.
Ponga en Chaves guarnicion,

por

por ser de Galicia raya;
si es justo que de mi aya
tan poca satisfacion:
y escuse assi sus combates,
dandome licencia à mi,
que dirà, si estoy aqui,
mi agravio mil disparates.

Entrase por el tapiz, detràs del qual estàn escondidos D. Alvaro, y Caldeyra; và à detenerla el Rey, y tirando de èl, quedan descubiertos D. Alvaro, Caldeyra, y Doña Beatriz.

Rey. Esperad; traydor, què es esso?
Cald. Tramoya, que saliò mal.
Rey. Matadme esse desleal.
Alv. Quien esse nombre me ha puesto
es el que tienes al lado,
falseador de firmas fieles,
que como mata en papeles,
y no viene acostumbrado
al azero, en quien se suma
el valor no lisongero,
cobarde por el azero,
solo es valiente por pluma.
Con ella sì que hara alarde
de hazañas, que un Rey premiò;
pero con la espada no,
que el traydor siempre es cobarde.
Eg. Mi lealtad, que es conocida,
qual tu traycion confirmada,
confirmarà aquesta espada.

Echan mano los tres.

Alv. La color tienes perdida,
y ella quien eres declara;
que para que te convenza,
tuvo tu sangre verguenza
de desmentirte en la cara.
No es bien que mi azero afrente,
quando en ti mancharse duda;
que el leal no le desnuda,
teniendo à su Rey presente.
Para ti, de aqueste modo
basta, y sobra. *Dale, y vase.*
Cald. O como pegas;
por esto, hermano Don Egas,
se dixo, con bayna, y todo. *vase.*
Rey. Seguidle, matadle; hà cielos!
pero no le alcanzaràn,
cobardes, sino es que vàn
bolando tras de mis zelos:
quede en prision la Marquesa;
y en guarda suya los dos.
Beat. Alvaro, si os librais vos,
què importa morir yo presa?

Vanse, y salen encima de unas peñas Carrasco, y Otero, serranos, à lo gallego.

Car. Aqui de la serranìa,
à la hoya, à hao à la hoya.
Oter. Serranos, aqui hue Troya,
no quede lobo este dìa.
Car. Hà, cuerpo de non de Dios,
haviades de caer?
Oter. No ay, son matar, y comer.
Car. Como burros son los dos.
Oter. Viva la gala, serranos,
del valle de Limia. **Todos.** Viva.

Salen abaxo Martin Benito, Corbato, y Gilote.

Car. Hà del valle! **Ben.** Hà de allà arriba.
Oter. A los llanos. **Tod.** A los llanos.
Mart. Esso si, gritar, y dalle:
la voz teneis de codicia.
Car. Al parayso de Galicia,
serranos al valle. **Tod.** Al valle.

Acaban de baxar todos.

Gil. Famosa presa, Carrasco.
Car. Qual de pies, qual de cogote,
cayeron lobos, Gilote,
que es contento. **Oter.** Del peñasco
se despeñò un javalin.
Ben. Salve, y guarde **Oter.** Bien venido.
Ben. Catorce diz que han caìdo.
Car. Llegoles su San Martin.
Ben. Diez javalis, seis venados,
tres zorras, y tres garduñas.
Gil. No les valieron sus uñas.
Ben. Vengaronse los ganados.
Oter. Ojalà que en esta sierra
hizieramos otro tanto
de los Jodios, que el Santo
Reye de España destierra.
Oar. Si, Fernando, è Isabèl,
rayos de Jodios son.
Oter. De la santa Esquinacion
huye esta canalla infiel,
y se nos acoge acà. *Gil.*

De la Inquisicion direis.
Si, vos que leer sabeis,
errareis. *Ben.* Gil, si harà.
Un Comissonha venido
en su busca. *Gil* Comissario
llama. *Oter.* Y un calendario
los Reyes ha traido,
que le nombran processìon.
Provision *Oter.* Para prendellos,
andamos à caza dellos,
carralco, que es bendicion.
Disfrazanse entre nosotros,
que ni los conocerà
un zahoril. *Oter.* Yo topè yà,
aunque se metan entre otros,
una famosa invencion,
con que conocerlos luego.
Y es? *Oter.* A la nariz les llego
un pedazo de jamon,
y el que es Christiano echa el diente,
y el que no, las tripas echa.
O que maldita cosecha!
què, no cree en Dios esta gente?
Gil No. *Car.* Yo en la Romana Igreja
creo. *Ben.* Con ella me avengo.
Oter. Serranos, a esso me atengo,
que es en fin Christiana vieja.
Como tien Castilla guerra
con Portugal tanto ha,
los fronterizos de acà
habitamos en la sierra,
ni ay tiempo para prendellos.
Todos poquito a poquito
se mos vàn allà bonito.
Oter. Alla se lo ayan con ellos,
que aca haremos entre tanto
lo que nuesso amo nos manda,
que es andar en su demanda.
Ben. Es buen Christiano. *Gil.* Es un santo.
Oter. Garci Fernandez, no ay viejo
desde Limia à Monterrey,
de mas virtu, ni mas ley.
Ben. Y su hija? *Car.* Essa es espejo
de Galicia. *Oter.* Dèle Dios
un marido del tamaño
de aquel nogal, ò el castaño,
que teneis aper de vos.
Oy cumple años. *Gil.* Y oy festeja
su padre el alegria
en toda la serranìa.
Ben. Viva un sigro, y nunca vieja.
Oter. Par Dios que quando la veo,
de manera me emberrincho,
que como rocin relincho.
Car. Mas harre allà. *Mart.* Yo babeo
siempre que la llego à habrar.
Car. Todo un sol tiene en la cara.
Oter. A fee si ella se pagara
de tirar, correr, luchar,
que ella huera presto mia.
Ben. Esso no donde estoy yo.
Oter. Vos conmigo? *Ben.* Yo, que so
gala dessa serranìa.
Oter. Mas nonada. *Ben.* Para vos.
Oter. Benito, callà os digo.
Ben. Pues luchareis vos conmigo?
Oter Con vos, y con otros dos.
Ben. Què ha de ir? *Oter.* Vaya una cabra.
Ben. Par Dios vayan dos, y aùn tres.
Oter. Idas son. *Ben.* Desnudaos pues.

Desnudanse.

Gil. Teneos. *Oter.* Nadie habre palabra,
porque un hombre con colera,
derriba un toro, Gilote.
Ben. Quitaos el sayo, y capote.
Oter. Yà le quitan. *Gil.* Ropa huera,

Dexanse allì los sayos.

que todos seremos juezes.
Car. Este soto es buen lugar.
Oter. Par Dios que haveis de llevar
oy un pan como unas nuezes. *vanse.*

Salen Don Alvaro, y Caldeyra.

Alv. Caldeyra, esta es Galicia,
no vive en estas sierras la malicia
de embidias, y trayciones,
de lisonjas, engaños, y ambiciones:
los que en mi busca vienen,
aqui jurisdicion, ni ayuda tienen.
Cald. Asperilla es la tierra.
Alv. Es de Laroco esta empinada sierra,
y Limia este florido
valle, que es guarnicion de su vestido,
por fertil estimado:
el de Laza, que yaze à estotro lado,
ameno se avecina
al Val de Monterrey, con quien confina,

cinco leguas de Chaves
dista este monte. *Cald.* Bien la tierra sabes.
Alv. Fue el Conde gran mi amigo,
de Monterrey, y discurriò conmigo,
cazando varias veces,
su aspereza, y à costa de los peces
de sus aguas, que ay muchas,
habitacion de celebradas truchas:
yà en jabalies cerdosos
ensayando venablos, y yà en ossos.
Cald. Si es tan tu amigo el Conde, (de
vamos a Monterrey. *Alv* No correspon-
con la amistad passada (ayrada
la presente. *Cal.* Por què? *Alv.* La guerra
lo descompuso todo:
sirviò à su Rey, y yo del mismo modo,
leal sirviendo al mio;
pero nuestra amistad en desafio,
en la infeliz batalla
de Toro, que si quiere celebralla,
como es razon, Castilla,
puede con mil ventajas preferilla
à la de Aljubarrota,
quedamos enemigos. *Cald.* Pues acota
rancho en que descansemos,
que cinco leguas caminado avemos
à pata, huyendo espias,
y à bercebù se dàn las tripas mias.
Alv. Si aquestos Montañeses
alcanzan à saber, que Portugueses
somos los dos, no estamos (mos.
seguros de sus manos. *Cald* Pues huya-
Alv. Donde, hasta vèr si es cierto,
que la Marquesa mi esperanza ha muer-
y al Rey Don Juan adora, (to,
como dixo? *Cald.* Por Dios que estàs aora
con linda sorna, ~~acaba~~ . á pato.
Alv. No dixo al Rey la ingrata,
gozando sus cuydados,
pensamientos de amor, con èl casados?
Cald. No sè por Dios, yo vengo
con mas hambre, que amor, y te pre-
que socorras desmayos; (vengo,
dos capotes son estos, y dos sayos.
Alv. Espera, que con ellos
temores escusamos. *Cald.* Si à traellos
te aplicas, con su trage
no dice mal el Portuguès lenguage,
pues se distingue poco
de la lengua Gallega. *Alv.* De Le...
las sierras, que son estas,
entre antiparas pobres, mal compu...
habitarè entre tanto,
que salgo del zeloso, y ciego encanto,
en que el amor me puso:
de aqui à mi ingrata avisarè confuso
disfrazate tu, y todo.
Cald. Entre aquellos castaños me acomodo
que si su dueño sale
por su ropa, querrà lo que no vale.
Alv. Por què se havràn dexado
los vestidos aqui? *Cald.* Si se han pic...
con el calor molesto,
querràn echar al agua todo el resto.
Alv. Aqui el Tamaga baña
apacible los pies desta montaña,
no dices mal. *Cald.* A Dios; ...
escònderè en aquel lugar sombrio
los trages cortesanos,
porque passemos plaza de villanos.
Alv. Caldeyra, buelve luego.
Cald. Par Dios que de esta vez
quedas Gallego. *Vas.*
Alv. Cansancios, y pesadumbres
alientan la fuerza al sueño,
entre tanto que risueño
guarnece el Sol estas cumbres.
Quiero dàr treguas à enojos,
y desmentir mis cuydados:
que si atormentan soñados,
no es à costa de los ojos.

Echase à dormir, y salen arriba por la... Dominga y Mari-Hernandez, à lo Gal... vestidos, y tocados.

Mari. Oy, Dominga, que cumpro años,
padre os quiere festejar.
Dom. Tantos llegues à contar,
como hojas estos castaños;
al Sol te saquen tus nietos
en una espuerta. *Mari.* Merà:
y què he de her con tanta hedà;
si enfadar à los discretos?
Dom. Deseo que à sigros llegues.
Mar. Ay mas aborrecible cosa,
que una vieja que fue hermosa,
la cara llena de priegues,

y.

y abojando con la vista?
Dominga, morir me agrada
moza, y de todas llorada,
mejor que vieja, y mal quista.]
Dom. Discreta eres hasta en esso:
baxa con tiento, no cayas.
Mar. Mientras que del valle trayas
juncia, retama, y cantueso,
para enramar el portal
donde la cena ha de ser,
claveles quiero coger
con madreselva. *Dom.* Y què tal
la hallaràs par de la huente
dell olmo. *Mar.* Por ella baxo.
Dom. Yo, echando por esse atajo,
vo à vèr si buelve la gente,
que hue a traernos despojos
de lobos, pues que los has
combidado. *Mari.* Y do podràs
hallarlos? *Dom.* Acia los tojos. *Vase.*
Salta Mari Hernandez a las peñas abaxo.
Mar. Ya yo la cuesta he baxado;
carcajadas dà de risa
la huente que bulle aprisa:
S. Gil, què hombre està aqui echado?
Desde la cintura arriba
es pastor, y lo que queda
està vestido de seda;
à sabor duerme: y que viva
un hombre, y parezca muerto!
no teneis vos mucho amor,
pues dormìs tan à sabor,
ni os penan deudas despierto.
Este serà algun Jodio
de los que andan à prender,
porque no quieren comer
tocino, què desvarìo!
Yo quiero dar oy venganzas
à la Igreja, y sus denuedos,
que quien mata alguno de estos,
diz que gana perdonanzas.
Esta media lancha tomo,
y desde aqui este repecho
à dos manos se la echo
sobre la cabeza a plomo,
Toma una piedra y subese en una peña sobre la cabeza de Don Alvaro.
y, de un golpe, si no yerro,
à nuessa Ley doy socorro,
y a nuesso Jodio ahorro
de Dotor, Cura, y entierro.
Allà và, manos teneos,
que en tan buena catadura
no puede haver Judaicura,
que los Jodios son feos.
Valgate Dios por dormido,
que has hecho en mi corazon?
En mi vida vì garzòn
mas apuesto, y mas garrido;
en sueños me ha quilotrado
el pecho; ay sossiego mio,
sois ladron, sois Jodio,
pues el alma me ais robado.
Mas para que llamo robo
lo que yo le dì primero
de grado, llamarle quiero,
guarda el lobo, guarda el lobo.
Despierta alborotado.
Alv. Lobos, què mal me han de hacer,
si soy Portuguès? *Mari.* Teneme hombre;
que me ha espantado esse nombre.
Con una piedra en la mano.
Alv. Què es de los lobos, muger?
Mar. Tengase allà. *Alv.* Una cordera
he visto en vez de los lobos.
Mari. Assi engañan a los bobos.
Alv. Ay Cielos! *Mari.* Tengase ahuera.
Alv. Què peregrina hermosura!
Mari. A fee que dormis de espacio.
Alv. A ser la sierra el palacio,
donde no ay quietud segura,
con menos gusto durmiera.
Mari. Tien enemigos alla.
Alv. Nadie sin ellos està.
Mari. Y duerme de essa manera?
Alv En esta montaña yerma,
què temor no se assegura?
Mar. Pues acà nos dice el Cura,
que quien los tiene no duerma.
Alv. Sentencia de sabio es ella.
Mari. Yo de un golpe, à no llamalle,
con la muerte pude dalle
la losa para la huessa.
Alv. Pues eos offendido yo?
Mar. Si es Jodio, claro està.
Alv. Fidalgo soy. *Mari.* Verà,

que no es Judaycero? *Alv.* No.
Mari. Cree en la Igreja Romana?
Alv. Su Culto obedezco santo.
Mari. Pues si es ansi, suelto el canto.
Arrojale.
Alv. Ay mas donosa Serrana!
Mari. Hombre parece de bien,
ya le voy perdiendo el miedo:
sabe el Credo? *Alv.* Bien sè el Credo.
Mar. Y el Padre Nuesso? *Alv.* Tambien.
Mari. Y persinarse? *Alv.* Pues no?
Mari. A vèr veamos. *Alv* Què estraña
sencillèz! *Mari.* Mas que me engaña.
Alv. Mi sangre no permitiò
ningun error, ni heregia,
porque es limpia, ilustre, y clara.
Mari. Ansi lo dice su cara,
mas yo, mientras èl dormia,
por matar un renegado,
tome la lancha que enseño,
que para catar al sueño,
yà se tien lo mas andado.
Alv. No bastaban vuestros ojos?
Mari. Barbinegro es el garzòn,
y fidalgo, que acà son
los jodios barbirrojos.
Alv. Vos quisisteis darme muerte?
Mari. A ser jodio, si hiciera.
Alv. Pues si gustais que yo muera,
no os armeis de aquessa suerte:
en los ojos teneis flechas,
que los corazones passan,
palabras decis que abrasan
de amores, y de sospechas.
Para què venis cargada
de piedras, si me matò
el veros? *Mari.* Por sì, ò por no,
no era mala una pedrada.
Alv. Vos dais muerte, esse sol ciega
el alma, à quien vida dais
matando: como os llamais?
Mari. Mari-Hernandez la Gallega.
Alv. Bien aya aquesta aspereza,
que os puede vèr cada dia
este arroyo, y fuente fria,
cristal de vuestra belleza.
Las aves que os lisongean,
el prado, que os rinde flores,
el pastor, que os dice amores,
las almas que en vos se emplean,
el gusto, que en vos se hechiza,
la libertad presa en vos,
y yo que [l]he visto. *Mari.* Ay Dios,
què bien que lo sermoniza!
yà no quedo de provecho,
despues que vì este garzòn,
saltos me dà el corazon,
cosquillas tengo en el pecho:
Valgame Dios! què serà
lo que siento? *Alv.* En esta mano:
Tomale la mano.
pierdo el sesso, el gusto gano.
Mari. El diabro le truxo acà:
pues besala. *Alv.* Si me quemo,
que he de hacer por sossegar?
Mari. No ay son, llegar, y besar,
passo dochovos à o demo:
es mi mano la del cura?
Alv. Si, pues cura de mi mal:
tiene tal tèz el cristal?
ni la nieve tal blancura?
Cortesanos artificios,
cuyas manos blancas son,
ò martires del jabòn,
ò del sebo sacrificios,
aprended en la belleza,
que aqui el descuido reparte
la ventaja que hace el arte
la pura naturaleza:
dime, con què se repara
la pura luz que me dàs?
Mari. Lleve el dimuño lo mas
que una poca de agua clara:
mas do vais vos por aqui
de essa manera perdido?
Alv. A vèr mi muerte he venido.
Mari. Buscais à quien servir? *Alv.* Si.
Mari. Sabreis her carbon? *Alv.* Si el fuego,
serrana, esse oficio enseña,
abrasado estoy. *Mar.* De leña
digo. *Alv.* Quando à vos me llego,
leña soy: ay manos mias,
vosotras no me entendeis?
Mari. Ay de pucha, que sabeis
de chanzas, y tonterias,
quereis servir à mi padre?

Alv. Y daros el alma à vos.
Mari. No ay mandones, si los dos,
que yà se muriò mi madre:
quanto ganais de soldada?
Alv. De soldada gano un sol
que adoro, en cuyo arrebol
està mi alma asoldada:
mas què ganarà un perdido,
que por vos sin sesso està?
Mari. Al que mas, le dàn acà
seis ducados, y un vestido:
si quereis, vamos à casa,
que yo con mi padre harè
que os reciba. *Alv.* No podrè,
Maria, con tanta tassa
vivir, si algo no añadis.
Mari. Y serà? *A v.* Serrana mia,
una mano cada dia.
Mari. Mas matalla. *Alv* Què decis?
Mari. Que mi padre os la darà.
Alv. No ha de ser, serrana bella,
sino esta. *Tomasela.*
Mari. Y què heis de her con ella?
Alv. Besalla. *Mari.* Pues donde havrà
manos para cada dia?
Alv. Dos que remudar teneis.
Mari. Caro servìs. *Alv.* Què quereis?
Mari. Soltad. *Alv.* Ay, gallega mia!
Beatriz, si de mis desvelos
fuiste causa, y te has mudado;
yà en estas Sierras he hallado
contrayerva de tus zelos.
Mari. Yà sois de casa.
Alv. Soy vuestro.
Mari. Hablèmos à padre. *Alv.* Vamos;
Mari. Alma, en que entender llevamos.
Alv. Amor, sed vos mi maestro:
enseñadme à hacer carbon.
Mari. Què haceis? *Alv.* Cobro mi soldada;
Tomale la mano, y besasela.
Mari. Tan presto? *Alv.* Và adelantada.
Mari. Con belo? *Al.* Si. *Ma.* Ay, besucòn! *Vanse*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Dominga, y Caldeyra de serrano, sea el vestido de sayal blanco.

Cald. Yo passaba à Santiago
desde Francia peregrino,
robaronme en el camino
los vestidos, y un quartago,
en que un compañero, y yo
descansabamos à ratos,
llevando sobre èl los hatos,
y alforjas: èl se quedò
en la posada desnudo,
yo de medio arriba Adàn,
sobre el puro cordovan,
un calzon de lino crudo:
hallè sin dueño este sayo
aqui, y dixe, no tan triste:
tambien à los pobres viste
como à los campos el Mayo:
caminaba hecho un cacique
por entre matas, y tojos,
escondieronse los ojos
cada qual tràs el tabique
de los parpados: tendime,
por dormir mas à mi salvo,
al pie de un peñasco calvo,
casa de monte sublime,
y soñando en mis pecados,
me pareciò que llegaban,
y en bolandas me llevaban
dos demonios corcobados:
despertè, haciendome cruces;
quando en su cama encarnada,
la ultima boqueada
daba el dia entre dos luces:
vite encima de essa loma
decir, alzando la voz:
henc, henc, arrangoroz,
y no entendiendo el idioma
de Gallegos desaliños,
vì cercarte en esquadrones,
gruñendo suegras, lechones,
que aqui llaman bacoriños:
no supe yo que juntaban
los cochinos de este modo
en Galicia, temblè todo,
pensando que me agarraban.
Quise huir, no supo el miedo,
desmayème, y tu piadosa
entre rolliza, y hermosa,
à medio engullir un Credo,
fuiste mi segundo cura,
bautizandome otra vez,

bolvì en mì, mirè la tèz
de essa gallega hermosura;
y aunque nunca tuve cuyo,
como el alma te rendì,
por andar siempre tràs tì,
quisiera ser puerco tuyo.
Dom. Si vos, el hechizador,
lo sentìs como lo habrais,
à buen puerto vos llegais,
que à la fè que os tengo amor:
no lo saben sermonèar
los de acà tan à lo miel,
quizàs lo hace el burriel,
ò el carrasqueño manjar:
mas vos, aunque cariharto,
en cada ojo socarròn
tenedes, si hechizos son,
dos varas de garavato:
yo sirvo al mejor serrano,
que toda la Limia tien,
es rico, y home de bien,
y cinco ducados gano:
siete dà à cada baquero;
si èl os recibe, y conoce,
siete, y cinco seràn doce,
juntarèmos el dinero,
harèmos hucha yo, y vos,
diez años le servirèmos,
la alcancìa quebrarèmos
à los diez años los dos:
à doce ducados, son
diez años, si bien lo cuento,
diez à doce, veinti ciento,
que serà lindo pellon:
comprarèmos bacoriños,
que los gallegos son bravos,
un prado en que sembrar nabos,
diez cabras, y dos rociños:
cogerèmos yà el centeno,
yà la boroa, yà el millo,
buen pan este, aunque amarillo,
sano el otro, aunque moreno:
gallinas, que con su gallo
nos saquen cada año pollos,
manteca de baca en rollos,
seis castaños, un carvallo,
una becerra, y un buey;
y los diez años passados,
podrà embidiarnos, casados,
el Conde de Monte-Rey.
Cald. Diez años? *Dom.* Pues por què no?
Cald. Diez años, y sin rascar,
diez años, serà rabiar.
Dom. Mondarè nisperos yo?
Cald. Como te llamas? *Dom.* Dominga.
Cald. Mi fiesta de guardar eres,
si à lo prestado me quieres,
tu esclavo soy, ata, y pringa:
yà estaràs golosmèada,
mas dudar en esto es yerro,
passaste la Cruz del Ferro,
que vendràs desojaldrada:
no has querido à nadie? *Dom.* Yo
soy, por vida de mi padre,
tan virgen como mi madre
me pariò. *Cald.* Dexa el parìo,
y à lo primero te llega,
pues yà sè, aunque porfias,
que son muchas gollorias
pedir doncellèz gallega.
Dom. Como es tu nombre? *Cald.* Godiño.
Dom. Ay mi Godiño pachon!
Dale en la barba.
encaxa. *Cald.* Soy tu lechon?
Dom. No eres si mi bacoriño.
Cald Què es esto?
Dom. Ay fiesta en el Valle. *Suena musica.*
Cald. Pues por què? *Dom.* Cumpre años
la serrana, de quien soy
criada, el mas lindo talle
que toda Galicia tien;
y su padre que la adora,
combida à la Sierra aora:
vamos, mas nuesso amo vien
con sus serranos. *Cald* En fin,
ay oy fiesta? *Dom.* Y colacion:
baylas? *Cald.* Como un Salomòn,
digo como un matachin.
Dom. Todo es uno. *Cal.* Y tu? *Dom.* En el ayre
doy mil bueltas. *Cald* Ay, chancera!
Dom. Que en tan mala cara viera
tan quillotrador donayre!
Salen Mari-Hernandez, Garcia su padre, y Don Alvaro
Alv. En casa garzòn estais,
Maria pide por vos.

Vivais mil años los dos.
Consuelo en veros me dais;
...eis arar? *Alv* En la hebra
...doy à nadie ventaja,
por Agosto la paja,
el trillo empedrado quiebra;
grano aparto amarillo.
Los Gallegos al limpiallo,
...ustos juegan el mallo,
menosprecian el trillo.
De todo sè lo que basta.
Como os llamais?
Yo, Vireno.
Para baquero sois bueno.
Esso me viene de casta.
Baquero serèis. *Mari.* Yà llega
bayle. *Garc.* Assentemonos.
Què no serè yo por vos,
Mari-Hernandez la Gallega?

...por una puerta los Serranos, y por otra ... Diego de Acevedo, Conde de Monte-Rey, y otros.

... Razon, Garcia, fuera,
que en vuestra fiesta yo parte tuviera;
no por Conde vuestro,
por vecino à lo menos. *Gar.* Señor nuestro,
regocijos serranos
no son para tan grandes cortesanos:
la mano victoriosa nos dad.
... Alzad, alzad: quien se desposa?
... Nadie, señor: Maria
mi hija, y vuestra esclava, aqueste dia
cumpre años, y festejo
la Sierra, remozandome, aunque viejo;
amor en fin de padre,
que en ella vè la imagen de su madre.
... Hermosa estais, Maria:
no sè que aguarda en darnos un buen dia
vuestro padre espacioso,
que yà vuestra belleza pide esposo:
quando os casais? *Mar.* Què manda?
... Que es bien daros marido. *Mari.* Yà se
... Pues, señor, què venida (me anda.
es esta? mas quien sabe vuestra vida,
en guerras ocupada,
en cazas de la paz exercitada,
no pregunta discreto.
...d, A negocios me embian de respeto
nuestros Reyes, Garcia;
que concluir con Portugal querria:
por esto me he passado
tan cerca de vosotros, que olvidado,
mi Monte-Rey habito,
à Portela, Castillo del distrito
de esta Sierra. *Garc.* Debemos
gracias al Rey Fernando, pues tenemos
tal señor por vecino
à causa suya. *Alv.* Pues el Conde vino;

A Caldeyra aparte.

Caldeyra, à coyuntura
que pueda conocerme, no assegura
mi peligro este trage;
quierome retirar, que serà ultraje
el verme de esta suerte.
Cald. El Conde es noble, no importarà el
como no se siguiera, (verte;
que el Rey D. Juan de tì nuevas tuviera.
Alv. En esto me resuelvo.
Mari. Vayseos? *Alv.* Si. *Mari.* Pues el bayle?
Alv. Luego buelvo. *Vase.*
Cond. No sea yo, Garcia,
estorvo en vuestra fiesta, y alegria;
prosigase, si es justo
que participe yo de vuestro gusto.
Garc. Alto, pues quiere honrarnos
su Señorìa, no ay porque escusarnos;
sientese en este escaño,
que à falta de nogal, es de castaño. *Sientase.*
Cond. Y vosotros, y todo.
Garc. No señor, bien estamos de este modo.
Cond. Esta es voluntad mia. *Sientanse.*
Garc. Obedecer. *Cond.* No ha de baylar Ma-
Mari. Quien duda, si èl lo manda? (ria?
Con. Ruegooslo yo. *Mari* Pues llegarà mi
què apacible! *Garc.* Què llano! (tanda;
Mar. Es Conde. *Garc.* Es Acevedo. *Dom.* Es
Castellano.

Baylan à lo gallego.

Dom. Cando o crego andaba no forno
ardera lo boneiño e todo:
vos si me aves de levar mancebos;
ay não me avedes de pedir zelos:
un galàn trage na cinta na gorra;
diz que lla deu la sua señora:
querole bem a lo fillo do crego,
querole bem por lo bem que le quero:

ay,

ay miña mãy, passayme no rio,
que se levão as agoas os lyrios:
assenteyme em hum formigueyro,
docho ao demo lo assentadeyro.

Sale Martin.

Mart. Nuesso amo, aqui de la sierra,
aqui del valle de Limia,
aqui de Dios, y del Rey.
Garc. Otero, què es esto? *Oter.* Aprisa,
que vienen contra nosotros
los Portugueses, que habitan
desde Chaves à Braganza,
las comarcas fronterizas;
una muger huye de ellos,
(mejor dirè rayo) encima
de un cavallo, que en los ayres
estampa huellas que pisa.
Socorrela, señor Conde,
que las balas que la tiran,
entre nubes de humo, y fuego
llueven, si no es que granizan.

Dà vozes Beatriz desde dentro, como que està muy lexos.

Beat. Serranos de estas montañas,
favor, ayuda. *Egas.* La vida
te ha de quitar esta bala.
Mart. Aquì de la serranìa,
que se passa Portugal
à las sierras de Galicia.
Garc. A ellos, pues, mis serranos.
Car. Traygan chuzos, mallos, vigas;
Cond. Ay igual atrevimiento!
Garc. Esso es, señor, cada dia.

De dentro yà mas cerca.

Beat. Favor, Montañeses nobles;
Garc. Ligera dexò la silla
la animosa Portuguesa,
y à nosotros se avecina.
Cond. Baxèmos à darla ayuda.
Garc. El zelo que trae, la libra
de tanto arcabuz. *Dom.* Ya llega
al pie de nuesa montaña.

Sale Beatriz de corto, una espada desnuda en la mano, un tahalì, y en èl una pistola, mucha pluma en el sombrero, y un gavàn de tela.

Beat. Serranos de esta aspereza,
conservacion de la antigua
nobleza, de quien descienden
tantas Casas de Castilla.
Illustre Conde. *Cond.* Marquesa,
què desgracias os obligan
à que honrando nuestros montes,
crezcais con ellos mis dichas?
Bea. Yà no las tendrè por tales,
pues en vuestro amparo olvidan
injustas persecuciones
de la ambicion, y la embidia.
Desleales, que disfrazan
con apariencias fingidas,
que à el Rey venden por verdades
testimonios, y mentiras.
Complice, señor, me han hecho
de innocentes, que castigan
à persuassion de traydores,
autores de falsas firmas.
Mandòme prender el Rey,
y à un Don Egas, en quien cifra
el poder de su privanza,
à darle me necessita
palabra, y mano de esposa:
yo, que por no vèr cautiva
la prenda mejor del alma,
menospreciarè la vida,
con favor de la lealtad
de vassallos, que en mi estiman
el valor que el Rey desprecia,
me dieron la noche misma
de mi prision, un cavallo:
y hechas las sabanas tiras,
quiebran rejas, y ventanas,
y generosos me libran.
Discurrì toda la noche
à su sombra, que encamina
los passos à mi innocencia,
hasta que publicò el dia,
revelador de secretos,
mi fuga: y forzo à la ira
de un traydor que priva, amante,
à que con otros me siga.
Alcanzaronme à la raya
deste Reyno, y à la vista
la traycion de mi lealtad,
viendo que el Cielo la libra,
para que el passo me atajen,
ministros de plomo embian,
que

que en tribunal de venganzas
son varas de su injusticia.
Desvanecìolas mi suerte,
y de las sierras de Limia,
viendo mi sagrado cerca,
vergonzosos se retiran.
Esta es, gran Conde, mi historia,
si desdichada por mia,
yà tan dichosa por vos,
que mis agravios olvida.
Ed. A vuestros sucessos queda
nuestra tierra agradecida,
y yo mas, pues me ocasiona,
señora, à que en ella os sirva.
No echeis menos vuestro Estado,
mientras el tiempo averigua
verdades, que permanecen
eternas, si perseguidas.
Haced quenta que trocais
à Portugal por Castilla,
y à Chaves por Monterrey,
pues desde aora en su silla
sois absoluta señora:
y ella estimando esta dicha,
amorosa os obedece
como a la Condesa misma.
Los Reyes Fernando, y Juan,
quieren renovar antiguas
amistades, yà cansados
de que Castillos, y Quinas
desconformes se maltraten:
y yo, porque se consigan,
vengo, Marquesa, à tratallas:
entre tanto que se firman,
la Condesa os servirà,
y regalaraos Galicia,
yà en Monterrey, yà en Portela,
essa Fuerza, que à la vista
teneis, llave de este Reyno,
que coronando la cima
de aquel apacible monte,
entrambas rayas registra.
Mat. Sois, Conde, al fin Acebedo,
con razon Fernando os fia
el peso de su privanza.

Sale un Cazador.

Cazad. Señor, si la caza estimas,
ponte à cavallo, y veràs
la mas apacible riña,
que entre brutos desconformes
vieron estas sierras frias.
Abrazado a una colmena
un osso, que de su almibar
enamorado, escalò
la custodia de una encina,
se defiende de tres perros,
que por mas que le persigan,
sin que el robo dulce suelte,
sus ardides desatina.
Guarda el hurto con un brazo,
y con el otro à la esgrima
dando licion, ensangrienta
colmillos, que en carne afila:
es cosa hermosa de vèr
las abejas, que à quadrillas,
en defensa de su alcazar,
le assaltan, cercan, y pican;
y el desenfado con que
con los dientes les fatiga,
trasladando à sus entrañas
sus golosas oficinas.
Cond. No es presa de perder esta;
si os servis, señora mia,
esperadme aqui entre tanto
que buelvo. *Cazad.* Has de darte prisa,
si quieres llegar à tiempo.

Vase el Conde.

Garc. Vamos todos allà. *Cazad.* Encima
de esta loma se verà. *Vanse los serranos.*
Mari. Cosa serà entretenida.
Dom. No vàs à verlo, serrana?
Mart. No estò para golosinas
de miel robada. *Dom.* Por què?
Mart. Porque estò hecha un acibar.
Dom. Què te hà dado? *Mar.* Què sè yo?
Dom. El mal que se comunica,
dice el Cura que se apraca.
Mart. Vèn, y sabràslo, Domingo.

Vanse los dos.

Cald. Buelva los ojos acà,
y hable vuestra señoria
à un diphtongo Portuguès,
y Gallego hermafrodita.
Beat. Caldeyra? *Cald.* Dame à besar
dos dedos de zapatilla.
Beat. Y mi Conde? *Cald.* Ha renegado.

Beat.

Beat. Acabà. *Cald.* La verdad limpia
te digo, Moro es el Conde,
y aun peor si el refràn miras,
de antes Moro que Gallego.
Pero si me dàs albricias,
sigueme, y veràsle. *Beat.* Vamos,
ay dichosa fuga! *Cald.* Imita
al baquero, que en morayna
calza abarca, y viste frisa.
Beat. A que no obligan traydores!
Cald. Y el amor à que no obliga,
pues me hace Sabado? *Beat.* Como?
Cald. Porque vaya tras Dominga. *Vanse.*

Salen Dominga, y Mari-Hernandez muy triste.

Dom. Mal segura zagaleja,
la de los lindos ojuelos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros,
què tienes de ayeracà,
que à lo que cojo de ellos,
desveladas inquietudes
les tyranizan el sueño?
Ojeras se les atreven;
si es Serrana atrevimiento,
que patenas de cristal
guarnezca el amor de azero?
Risueñas, y alegres niñas
daban risa al prado, y zelos
à la flor de aquestos lyrios,
al turquì de aquellos cielos.
Ahojado te han, mi serrana,
mucho lloras, mal te han hecho;
pregue à Dios que no te opilen
pensamientos indigestos;
callan lenguas, y hablan ojos,
que à fee quando sale el huego,
serrana, por las ventanas,
que no huelgan allà dentro.
Què tienes la mi querida?
dimelo à mi, y apostemos,
que te curo por ensalmo.
Mar. Ay Dominga, que me muero!
Dom. Hasete antojado algo?
que dizque en aquestos tiempos
ay doncellas con antojos:
has comido barro, ò yesso?
Mari. No, Dominga. *Dom.* Donde sientes
el dolor? *Mar.* Aqui so el pecho,
mas de dos mil aradores
ellalma me estàn royendo.
Son, mi serrana, agridulces,
y entre pesar, y contento,
causan lagrimas con risa,
hartante de puro hambrientos;
Vèn acà, que es cosi, y cosa,
que lo que adoro aborrezco,
lo que me pesa hallar busco,
lo que me abrasa es de yelo,
sin querer, ando acechando
de ayer acà? *Dom* Seran zelos,
medio nieve, y medio brasas,
calosfrios de el enfermo.
Mari. Zelos se llama este mal?
Dom. Si amiga. *Mari* Y por què no?
Dom. Si allì ay frio con calor,
el nombre le viene à pelo.
Mar. Y este mal tienenle muchos?
Dom. Quien ay que se libre de ellos?
mas que flores el verano,
mas que escarchas el invierno.
Vès essas yedras, y parras,
de essos alamos enredos,
pues zelosas de sus hojas
tienen ya sus troncos secos.
Zelos que del prado tiene,
hacen que aquel arroyuelo,
hechos labios sus cristales,
se coma aquel lyrio à besos.
No ay criatura sin amor,
ni amor sin zelos perfecto,
ni zelos libres de engaños,
ni engaños sin fundamento.
El ave, la planta, el bruto,
solamente escapa el necio
de su daño, porque dicen,
que es solo mal de discretos.
Hasta el Cielo les hurtò
el nombre, si no el efecto.
Mar. Pues si essos zelos se llaman,
mi Dominga, zelos tengo.
Dom. Luego amor? *Mar.* Que me
mal me pagan, y bien quiero;
sola, estoy acompañada,
como poco, menos duermo.

.Enamorada, y zelosa,
uen guisado havemos hecho,
ombida a la voluntad,
que esse es su mejor sustento;
as carga poco la mano
de zelos, que son pimientos,
y pocos le dàn sabor,
uchos echan à perdello.
Mas que va, que es esta dicha
del polido forastero?
i.Ay prima, no me le nombres.
.Le aborreces? *Mari.* Le aborrezco;
pero es de puro adoralle.
. Pues como puede ser esso?
i.Amole, por ser tan lindo,
tan sabio, y tan hechicero;
y aborrezcole, Dominga,
por vèr el mal que me ha hecho;
porque ellalma me ha robado,
porque me mata de zelos.
.De zelos? pues sabes tu,
que quiere bien? *Mari* A saberlo,
Dominga, ahì fuera el diabro,
mas si no lo sè, lo temo.
.Yà eres maessa de amar;
as pues descubres secretos,
bete, que yo tambien.
.Amas? *Dom* Estò dada à perros.
.Por quien? *Dom.* Por un vellacòn,
que enamora por lo feo,
por lo socarron hechiza,
or lo gracioso me ha muerto.
i.Y quien es? *Dom* Es un Godiño,
que si no es sol, por ser negro,
si qual dicen anda en carro,
puede ser su carretero.

Sale Don Alvaro.

. Preguntando yo à las flores,
donde, serrana mia,
mi deseo te hallaria,
ixeron, que en tus colores:
tus cabellos robadores
la yerva del sol pintaban,
zucenas retrataban
tu frente su candor,
niñas del niño amor
res al lyrio robaban;
s fueron los pinceles
de tus mexillas hermosas,
mas no embidiaron sus rosas
de tus labios los claveles:
Como amor era el Apeles,
supo en tu boca copiar
dientes, y aliento de azahar;
passando, satisfechos
los jazmines à tus pechos,
y embidiando yo el lugar.
El todo de su belleza,
las maravillas, de modo,
que eres maravilla en todo
de nuestra naturaleza:
Realce su sutileza
el campo, sabio pintor
de tanta agregada flor,
que pues en ti se vè junto,
seràs, siendo èl tu trassumpto,
ramillete del amor.
Mari. Què arrumaquero venìs!
què de juncia derramais!
haciendo alhagos llegais?
culpado allà he os sentis:
En las flores que fingìs,
que en mi emplea el campo verde,
os escondeis, mas recuerde
vuestro engaño mis temores,
que la culebra en las flores
vende rosas quando muerde.
Alv. Culpado yo? pues por què?
Mari. Es poco haverme quitado
el sueño anoche, y llorado
hasta que me levantè?
Alv. Llorado vos? *Mari.* Sì, à la hè;
Alv. Tanto mal la vista os hizo?
Mari. Mal, y bien. *Alv.* Ay bello hechizo!
Mari. Estais en amar muy ducho,
engañais, y sabeis mucho,
quisieraos yo primerizo;
dexareis en vuessa tierra
la memoria, y voluntà,
trayreis las sobras acà,
para que à mi me hagan guerra?
Pues tambien las de la sierra
son personas, lisongero.
Dom. Coger aquel nido quiero,
que en juegos de amor, yà es llano,
que se juega mano à mano

mejor, que quando ay tercero. *Vase.*
Mari. Haveis tenido allà amor
en vuestra tierra? *Alv.* Tenia,
mas viendoos à vos, Maria,
luego se olvidò. *Mari* Ay traydor!
Alv. Por la hermosura mayor,
no es maravilla olvidar
la menor *Mari.* Ni en mì el dudar,
que quien se olvida, y ausenta,
haciendo de su amor venta,
querrà comer, y picar.
Alv. Ay donayre, ay gracia, ay gusto,
que con este se compare?
no aya mas, mi bien repare
mi buen credito esse susto:
si tiene mi amor mas gusto
del que en tu hermosura veo,
si contigo el sol no es feo,
mi esperanza, y aficion,
sin llegar à possessiòn,
se queden en el deseo.
Mari. En fin, no la quereis bien?
Alv. Tu sola eres mi querida.
Mari. Por mi vida? *Alv.* Por tu vida.
Mari. Y por la vuestra? *Alv.* Tambien.
Mari. Era hermosa? *Alv.* Los que vèn
esse hechizo, aunque serrano,
todo otro amor juzgan vano.
Mari. Pues jurad, si sentìs esso,
sobre esta Cruz. *Alv.* Juro, y beso.
Mari. Si, por besarme la mano.

Tomale la mano, y besasela, y sale Doña Beatriz.

Beat. Aqui dicen que quedaba.
Alv. Marquesa? *Beat* Marquesa soy,
que à marcar agravios vengo,
en vez de marcos de amor:
quien tan bien penas divierte,
y con tanta prevencion
à enfermedades de ausencia
tan presto antidoto hallò,
no morirà mal logrado:
què cortesano que sois!
besamanos dais cumplidos,
que hasta aqui pensaba yo,
que se daban de palabra,
mas puesto por obra no,
sino es que le dais el pulso,
vos enfermo, ella Doctor:
bien pagais obligaciones
de quien desprecia por vos
creditos, que yà fallidos,
pone el vulgo en opinion;
mas quien à palabras de hombre
deudas de fama empeñò,
cobre en credito de injurias
desengaño de su amor.
No sin causa el Rey Don Juan.
Alv Basta, Marquesa. *Beat.* No soy,
sino infierno de mis zelos.
Alv. Basta, templad el rigor,
y admitid satisfaciones.
Mar. No ay que dàr satisfacion
à quien en pleytos agenos
se mete: aqueste garzòn
ha de ser mi esposo. *Beat.* Como?
Mari. Comiendo. *Beat.* Y matandoos yo.
Mari. Matar? verà la sebosa.
Beat. O rustica! vive Dios,
que mis zelos, y tu vida
han de acabar juntos oy.

Saca una daga, y Maria se desciñe una honda, y toma una piedra.

Mari. Tengase a huera la digo.
Alv. Estais sin sesso? *Beat.* Si estoy.
Mari. Yo tambien, pues tiro piedras.
Beat. Passarèla el corazon.
Mari. Pues passad, y no me erreis,
que si errais, à fè de Dios,
que al primer morro que os tire,
no me haveis de esperar dos.

Andan una tràs otra, y metiendose enmedio Don Alvaro.

Alv. Maria, Marquesa, basta.
Beat. Quita de enmedio, traydor.
Mari. Dexenmos à mì, y à ella.
Alv. Ay mas ciega confusion!
Beat. Yà yo sè matar ingratos.
Mari. Ya yo sè, si buelta doy
al cañamo, dàr en tierra
con el toro mas feròz.
Alv. Marquesa? serrana mia?
Beat. Mia, villano? esso no.

Mari

Mari. No, sebosa? aunque os repese,

Sale Dominga.

Dom. Maria, padre, y señor
llama. *Mari.* No ay padre que tenga.
Dom. Que da voces. *Mar.* Venid vos
conmigo, e irè Vireno,
porque en quedandoos, me estoy.
Alv. Id, serrana, que entre tanto
que dais la buelta los dos,
averiguarèmos pleytos,
que en provecho vuestro son.
Mari. Dad al diabro essos provechos,
que no quiere mas amor,
para echar à un lado enojos,
si que aya averiguacion.

Sale Otero.

Otr. Nuesso amo llama, Maria.
Mar. Mal llamado le dè Dios:
Maria sebosa, para esta,
ay, Dominga, muerta voy!

Vanse, queda Don Alvaro, y Doña Beatriz.

Bea. Estoy tan arrepentida
de los extremos que he hecho,
Conde, quanto satisfecho
vos de vuestra fè rompida;
una injuria conocida,
à quien no saca de si?
y mas siendo frenesì
qualquier impetu de amor:
yà ha cessado su rigor,
gloria à Dios, yà he buelto en mì:
quien con tal facilidad
quiebra à quien ama la ley,
mal probarà, que à su Rey
no hà quebrado la lealtad:
la duda de esta verdad
tan à mi costa hà salido,
que estado, y honor perdido,
vienen à cobrar mis daños
à plazos de desengaños,
deudas de amor en olvido;
pero pues assi sucede,
restaurarà su caudal
el alma, que no es gran mal
el que remediar se puede:
aqui sepultada quede
mi memoria desdichada;
en vos tan mal empleada,
porque despues se mejore,
no os espante que la llore,
que muere en fin mal lograda.
Alv. Sintiera ser su homicida,
si escondido no supiera,
que quando para mi muera,
para el Rey la dareis vida:
memoria tan prevenida,
que à costa de su firmeza
quiere à un Conde en la corteza;
y ama à un Rey en lo interior,
siendo de dòs este amor,
no es razon que os dè tristeza:
por què llamais mal lograda
la memoria, y voluntad
de un cuerpo con libertad,
que encierra un alma casada?
si està en un Rey empleada,
no culpeis mis escarmientos;
no desecheis fundamentos
de quien puede conservar
el cuerpo libre, y gozar
casados, los pensamientos.
Beat. De culpas què me arguis,
Conde, escusas no espereis,
que bien sè que lo entendeis
al revès que lo sentìs:
cauteloso os prevenìs,
que yà yo sè que es traycion
de tan sutil discrecion,
que quando amor deudas forma,
cartas de pago transforma
en cartas de obligacion:
negad, puesto que discreto,
desleal la que os obliga,
y de vuestras quexas diga
la causa, Conde, este efecto;
por guardar al Rey respeto,
y engañar vuestro enemigo,
fingiendo amarle, le obligo:
ved quan recto juez haceis,
pues por gracias que debeis,
me dais sin culpa el castigo,
que para que sea mayor
en mì, si en esto os agrado,
restituida en mi estado,

 harè

barè pechero mi amor:
à vuestro competidor
darè, aunque muera, la mano;
pues la gracia del Rey gano,
y vos con igual muger,
villano en el proceder,
sereis del todo villano.

Alv. Marquesa, Beatriz, mi bien,
zelos necios, è impacientes,
fiscales impertinentes
de amor, disculpa me den:
llamanse Argos, y no ven,
son necios por presumidos,
y dividiendo sentidos,
por dàr à su dueño enojos,
viendo al amor en los ojos,
viven siempre en los oìdos:
oìlo, que à no ser loco,
diera paz à mis desvelos,
que son logicos los zelos,
mi bien, y discurren poco:
sus pareceres revoco,
castiga tu mi impaciencia,
y si dàs à la prudencia
mas lugar que à la venganza;
disculpen esta mudanza
zelos, ocasion, y ausencia.

Beat. Pareceos à vos bastante
esse descargo? *Alv.* Mi bien,
perdon tus brazos me den,
y no passes adelante;
si no basta el ser tu amante,
daga tienes, homicida,
sacame el alma rendida.

Beat. Serà, ingrato, porque assi;
si tu alma vive en mì,
me dè à mì misma la herida:
mucho tiene de rapàz
amor, què presto se enoja!
què presto que el arco arroja,
yà de guerra, yà de paz!
no eres de perdon capàz?
pero quando le negò
quien tierno, y constante amò?
pues quando lo dilatàras,
y à pedirle no llegàras,
era fuerza el llegar yo.

Salen el Conde, Garcia, y otros.

Cond. No he tenido yo, Garcia,
mayor entretenimiento
despues que la caza curso.

Garc. Valiente defensa ha hecho
el osso. *Cond.* O, Marquesa ilustre;
la buelta à Monte-Rey dèmos,
porque la Condesa goce
brazos de huesped tan bello.

Beat. Otro, gran Conde, teneis;
que ocasiona mi destierro,
y à vuestra sombra se ampara.

Cond. Don Alvaro, què es aquesto?

Alv. Disfraces de la lealtad,
que traydores persiguieron,
y en vuestro valor confian.

Cond. Infinito debo al Cielo,
pues me ocasiona à serviros:
Garcia, vuestro baquero
fue Don Alvaro Atayde.

Garc. Gran señor, los pies os beso:
ay suceso semejante!

Salen Dominga, Maria, y Caldeyra.

Mari. En fin, Dominga, Vireno,
y la Portuguesa aguarda?

Cond. Mi Rey Fernando, y el vuestro
quieren perpetuar pazes,
y espero de sus conciertos,
Conde, vuestra libertad.

Cald. Luego yà te conocieron.

Alv. Si, Caldeyra, à ser dichoso;
desde este punto comienzo,
pues està Beatriz conmigo.

Cond. Vamos, señores, que quiero
dàr à mi Estado un buen dia.

Alv. De la voluntad que os debo,
y es impossible pagaros,
servirà de desempeño,
serrana, aquesta sortija.

Mari. Si es señal de matrimeño,
y conmigo heis de casaros,
espetadmela en el dedo.

Alv. Yo, Maria, soy el Conde
de Silveyra, y es mi dueño
Beatriz, Marquesa de Chaves.

Mari. Pues echalda con mal huego.

Alv. A Dios, graciosa serrana.

Mari.

Y què, sois Conde de Vero?
Y la Marquesa mi esposa.
Ay padre, desmayos tengo!
Dominga, à Dios, que me acojo.
Te vàs? quando nos veremos?
Los Domingos, si es que gustas
mi sayo dominguero.
Pescudarè por Godiño?
Caldeyra por nombre tengo.
Seguirète, porque vaya
soga tràs el caldeyro. *Vase.*
Cielos, què es Vireno Conde?
tiene esposa Vireno?
llevandome allà el alma,
à escuras me dexa el cuerpo?
aqui de Dios, y del Reye,
èl casado, yo en tormento?
ella alegre, yo llorando?
los dos vivos, yo muriendo?
no lo sufrirà mi injuria,
no lo admitiràn mis zelos;
donde ay agravio, ay venganza;
donde ay amor, ay ingenio;
uno, y otro han de mostrar
como castiga desprecios
Mari-Hernandez la Gallega:
Ay, Portuguès feiticeiro!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y dos Portugueses, tocan primero caxas.

Rey. Quando se tratan paces con Castilla,
tiene el de Monte-Rey atrevimiento
de amparar foragidos en su Villa,
sin reparar mi justo sentimiento?
A la Marquesa, y Conde, que à mi hija
aspiraban, y fueron fundamento
de justos, aunque tragicos castigos?
el Conde à mis mayores enemigos?
cessen las paces, pues, buelva la guerra;
experimente el Conde indignaciones
de un Rey ayrado: poblarè su tierra
segunda vez de armados Esquadrones:
cercarè à Monte-Rey, que los encierra;
y si es traycion favorecer trayciones,
à imitacion de Troya, al destruilla,
mañana serà llamas, si oy es Villa.

1. La justa indignacion, señor, que alegas,
à la venganza solicita manos:
Limia es el Valle donde armado llegas,
y faldas de essas Sierras estos llanos:
à assegurar el passo fue Don Egas,
que aunque sus moradores son villanos,
animo tus Fronteras les han puesto.

Rey. Venceràlos Don Egas: mas què es esto?

... mallo peleando Maria con Don Egas,
*...*os con broqueles.
*...*yo, ò muger, què nos quieres?
*...*alor mas prodigioso!
No me ha de quedar seboso
à vida. *Rey.* Tales mugeres
tiene Galicia, Silveyra?
dexadla, no la hagais mal.

Mari. Què, cuidaba Portugal,
que era sola su forneyra?
pues à fè de Dios, si torno

à enojarme, aunque aqui os hallo,
que estimedes mas mi mallo,
que la pala de su forno.
Con este, al segar las miesses,
limpia el trigo nuesa tierra,
y las fembras de la sierra
despachurran Portuguefes.
No huyais, si quereis proballo,
aguarde el que no lo crey.
Ir. Detente, que està aqui el Rey.
Mari. El Rey? pues arrojo el mallo.
Rey. Con Portuguefes, serrana,
tal furia? *Mari* De un tiempo acà,
si va a decir la verdad,
los mato de buena gana.
Rey. Porque? *Mari* Un Portuguès mancebo
se hizo en mi casa mandon,
y en gozando la ocasion
se desizò como sebo.
Pero venga acà, no es
èl Rey? *Rey* Si. *Mari*. Y harà justicia
de un Portuguès, que à Galicia
vino, diz que huyendo dèl?
Y entrando, que parecia
la gata de Mari Ramos,
robò la hacienda à sus amos,
y el corazon à Maria?
Rey. Llamais os vos assi? *Mari*. Y como,
nunca yo en ella le viera,
entrò blando como cera,
saliò duro como plomo.
Conoce èl à un Don Alvaro,
y à cierta Doña Beatriz,
pintada como perdiz,
que pidiendomos amparo,
almas, y cavallos pica
con zelos, y con espuelas?
Rey. Sus alevosas cautelas,
mi enojo te certifica;
por su causa hago esta guerra
al Conde de Monterrey.
Mar. No guarda el ingrato ley,
mala gente ay en su tierra.
Hechizòme à lo serrano,
burlòme à lo Portuguès,
huesse à Monterrey despues,
tarde lloro, creì temprano.
Ay! que le contàra yo,
si no tuviera verguenza;
mire, y à que amor comienza
à informarle, anocheciò:
y yo despierta, a cierra ojos,
y entre dos luzes dormida,
el alma en èl embebida,
la voluntad con antojos,
y à escuras el aposento,
pisando huevos entrò,
y entonces, què me sè yo,
ay Dios! como se lo cuento;
tanto supo acariciar,
tanto vino à prometer:
era hombre en fin, yo muger,
en algo havia de parar.
No resiste quien desea,
y como me mostrò amor,
llego, y pregue à Dios señor.
Rey. En fin. *Mar*. Que organo sea;
Mas esto hue con promessa,
que havia de ser mi marido:
hase el traydor acogido
con la Beatriz Portugueza;
y han me dicho que los dos,
segun el amor se enseñan,
dentro un mes se matrimeñan,
que mala pro los dè Dios.
Rey No haràn mientras yo viviere,
ni permitiràn los Cielos
tu menosprecio, y mis zelos.
Mari. Mire, si èl cogerlo quiere,
y me promete casar
con el, sin hacelle daño,
la muger todo es engaño,
y mas quando viene à amar.
Yo sabrè, si à Monterrey
voy, herle que huera salga,
de los ardiles se valga,
que en la guerra diz que es ley.
Haga que aguarde en secreto
à la puerta alguna gente,
prenderale de repente
à la noche, y en efecto
antes de ir à Portugal
harà que mi dueño sea,
que aunque me dexò, no crea
que ell'ombre me quiera mal.
Rey. Si esso, donosa Maria,

cumpliessedes vos, mis zelos
daràn fin à mis desvelos:
buscaba yo alguna espìa,
que yendo allà, me avisasse
la defensa de essa Villa,
porque para combatilla,
diligente me industriasse;
pero si estàn sobre aviso,
como podreis entrar vos,
y salir? *Mari* Valgame Dios!
nunca hallò estorvo quien quiso.
Muestras de vuestro valor
acabo aora de vèr;
què no intenta una muger,
que tiene zelos, y amor?
Cumplid como prometeis,
que si de Monterrey sale,
mi feè os doy. *Mari*. Perdonaràle?
Como el amor estorveis,
con que han hecho resistencia
à mi voluntad los dos,
siendo esposa suya vos,
no dudeis de mi clemencia.
Mari. Es Cavallero, y dirà,
que no soy yo Cavallera.
Aunque mi sangre tuviera,
el Rey calidades dà,
noble, y Marquesa os harè
antes de ir à Portugal.
Jure. *Rey*. Mi palabra Real
es la mas segura feè.
Mari. Y la gente? *Rey*. Yo en persona,
en secreto he de guardalle.
Mari. Mal año, querrà matalle.
Mi fee, y palabra me abona:
Mari. Mire que no ha de herle mal.
No harè. *Mari*. Ni à la Portuguesa?
No goce èl à la Marquesa,
pideme à Portugal. *Vanse*.

Salen el Conde, Don Alvaro, y un criado.

Cond. Aplacaràse el furor,
con que el Rey Portugues viene,
y conocerà que tiene
en mi un grande servidor.
No es mal trato el amparar
amigos, que de traydores
huyen, y piden favores,
pudiendoselo yo dàr;
pues aun no estàn concluidas
con nuestros Reyes las pazes,
que se tratan. *Alv*. Satisfaces
con tu valor à dos vidas,
que solo estrivan en ti;
pero si por mi ocasion
de mi Rey la indignacion
tu Estado destruye assi,
mejor serà retirarme
à Castilla, y dàr lugar
al tiempo. *Cond*. Con amparar
vuestra vida ha de ilustrarme.
Orden de mis Reyes tengo,
mientras que se ven los dos,
de que à la Marquesa, y vos
os tenga aqui, y à prevengo
modo con que al Rey Don Juan
desengañe, y si os persigue,
clemente el furor mitigue;
quantas leguas estaràn
de aqui? *Criad*. En Limia han hecho alto,
y à la vista de Portela;
nuestra montaña recela,
que ò la sitie, ò la dè assalto.
Cond. Trae mucha gente? *Criad*. Seràn
diez mil, cada qual Viriato
Portugues. *Cond*. Si no es por trato,
no teme de el Rey Don Juan
mi Portela sitio largo,
aunque su poder la cerque,
à nuestra Villa se acerque,
que de aplacalle me encargo.

Sale un segundo Criado.

2. Cierto fidalgo, que passa
à Santiago, està aqui.
Cond. De Galicia? 2. Señor, si,
y deudo de vuestra casa.
No prosigue su camino,
receloso de esta guerra,
y assi en Monterrey se encierra.
Cond. Entre el deudo, yà que vino.

Sale de Gallego honrado Mari-Hernandez, y Dominga.

Mari. Diame a besar os pes,
señor, vossa Siñoria,
porque muyto desejaba
coñocer a rama antigua,

do tronco de quen descendo.

Con. Alcese, hidalgo, que estima
nuestra Casa à los parientes;
de donde es? *Mar*. Meu pay dicia
ser fidalgo de Betanzos,
casouse com a māy miña,
fidalga de Calabazos.
Depoys os dous se aveciñão
pertiño de Santiago
en hũa feligresia,
que ten por nome Morrazos,
donde vindose parida,
me pus o nome que teño.

Cond. Y es su nombre? *Mar*. Juan Garcia
de Morrazos. *Cond*. Blason nuevo;
yo hasta aora no sabìa
tener parientes Morrazos.

Mari. Poys non basta què eu lo diga?

Cond Sì, mas con todo esso quiero
informarme, por què linea
emparentamos los dos.

Mari. Teña mão sua señoria.
O meu pay foy cociñeiro
do voso pay muytos dias,
porque de nosa nobreza
foy o solar sua cociña;
sendo cociñeiro pois,
e probando la comida
que guisaba, craro està,
que o mesmo manjar comia
o meu, que o voso pay:
esto he verdade? *Cond*. Prosiga;
que es su humor mas sazonado,
que los manjares que guisa.

Mari. Das comidas non se faz
o sangre con que se crian
os corpos? *Cond*. Quien duda de esso?

Mari. Poys se a comer ambos viñan
dia, e noyte dum manjar,
craro esta que ambos dos tiñan
un sangre mismo en dos corpos.
Sendo ansi, b n se averigua,
que decendemos dum sangre
eu, e vosa señoria,
e que sendo seu parente,
me ha de facer cortesia.

Cond. No puedo negar el deudo;
que es la prueba peregrina,
bastante a executoriarse
en qualquier Chancillerìa.
Què juzgais Conde de aquesto?

Alv. Que ocasionando la risa,
viene un cocinero a ser
el mas noble de Castilla.

Cond. Pues bien, què es lo que aora quiere
en mi casa el buen Garcia
de Morrazos? *Mari*. Os parentes,
facendoios en Galicia,
a escudeyros do seu sangre,
quando son pobres, se obligan
de manterlos en seu honor,
e sustentar sua familia.

Cond. Luego quiere estàr conmigo?

Mari. Queiro. *Cond*. Pues desde este dia
le asigno gages. *Mari*. Os pes
me day, non porque vos sirva,
que non sirven os Morrazos,
mas porque desde oje viva
à vosa custa en descanzò.

Cond A la Infanta de Castilla
pienso, Conde, presentarle.

Alv. Su donayre es tal, que cifra
en sì todos los gracejos;
donoso humor. *Cond*. Pieza es rica.

Sale un Criado.

Criad. Con cartas, señor, del Rey,
llega à este punto Padilla
de la Corte. *Cond*. Voy à verlas,
que no dudo de que escrivan
por vos, y por la Marquesa,
à vuestro Rey. *Alv*. Si apadrinan
sus favores mis desgracias,
resucitaràn mis dichas,
siendo vos mi protector.

Cond. Esperadme aqui. *Vase el Conde.*

Dom. Maria,
en què dibujos me metes?

Mar. Oy tienes de vèr, Dominga,
milagros de amor, y zelos

Dom. Pregue al Cielo. *Mar*. Calla, y mira.

Dom. No es pecado levantar
testimonios, y mentiras
à Don Alvaro? *Mari*. Yo en què?

Dom. En que al Rey Don Juan le digas
que te gozò. *Mari*. La muger
que de un hombre fue querida, y

les gozada en el deseo,
la afrenta si la olvida.
Y piensas sacarle al campo?
Mis zelos le desafian.
Y si el Rey Don Juan le mata?
Su palabra Real es firma
resguardo. *Dom.* Pregue à Dios:
mi Caldeyra querria
r, y engañarle tambien,
e estò en su ausencia perdida;
ro etele donde viene
el tu Conde: en su vista
me emboba toda ellalma,
aunque socarròn, hechiza.
ende Don Alvaro, y Caldeyra.
sta noche, en fin, quisiera
os, que os tengo que hablar
chas cosas. *Cald.* Si à casar *Lee*
carta casamentera,
l año, nones me llàmo)
determinas conmigo.
Que amor con tanto testigo.
Harè que hablen à tu amo.
Què es esso? *Cald.* Nos empapelan:
la Marquesa te escrive
spues que encerrada vive,
mbien por mì se desvelan
mas fregonas. *Alv.* Por tì?
Hechiza mi parecer.
Anda, salte allà à leer.
Bien acierto à leer aqui. *Leen.*
Que amor, constante testigo,
tan poco firme en vos.
Casarèmonos los dos,
tu señor se lo digo.
Teme segundos desprecios.
Mondonga soy de Palacio.
Leyendo Caldeyra.
Ola! *Cald.* Miralo de espacio.
Hà necio! *Cald.* Què, ay necios Condes?
Embiarète noramala.
Para tì, señor, he hallado
vor en casa. *Alv.* El ha dado
en bufon: sal de la sala,
majadero. *Cald.* Sois amigo:
lees tu? tambien yo leo.
Si me enojo. *Cald.* Que aunque feo,
io por casar contigo.
Yà yo acabè mi paulina,
la tuya puedes leer,
si es paulina la muger
que casarte determina,
aunque no se llame Paula.
Alv. A no mirar que eres loco,
te huviera. *Cald.* No lo soy poco,
aunque no estoy en la jaula;
mas què serè si me caso?
archiorate, protonuncio,
malos años, abernuncio:
lee, no hagas de mì caso.
Alv. Teme segundos desprecios;
que aunque ausente de la sierra,
su memoria os harà guerra:
los zelos pecan de necios,
olvidad vos sus serranas,
y asseguradme de espacio
esta noche, que en Palacio
ay terrero, y ay ventanas.
No quiere Beatriz perder
los privilegios de dama,
à que la ronde me llama,
su galàn tengo de ser,
mientras no fuere su esposo:
prevenme capa, y rodela.
Cald. La mondonga me desvela:
acompañarte es forzoso,
que aunque à la Dominga mia
rendir el alma propongo,
el Sabado es de mondongo,
y el Domingo es otro dia:
con la mondonga me avisa
el Sabado mondongar,
y con Dominga mudar
cada Domingo camisa. *Vanse.*
Mari. Dominga, què dices de esto?
Dom. Què diabros quieres que diga?
ay guillote, ansi os obriga
el amor que en vos he puesto?
pues para esta, farfullero,
que yo me sepa vengar.
Mari. Que esta noche se han de hablar
à las rexas del terrero!
pues esta noche tambien,
quando esteis mas descuidado
mi amor, de vos olvidado,
vengarse de entrambos tien.

Yo le darè entrada al Rey,
si, como dice, me espera
à la puerta. *Cond.*Razon fuera;
Sale el Conde.
pues estais en Monterrey,
Maria, haver visitado
à la Condesa. *Mari.*He verdade;
farèlo de boa vontade,
non fincaba desmembrado.
Mais visitar as molleres
sem licenza dos maridos,
dam celeyxas, e mofidos,
non sey derramar praceres,
nem veño à dar embarazos,
mais pois mo mandais ansi,
decedela, què està aqui
Joan Garcia dos Morrazos. *Vase.*
*Cond.*Sois vos tambien del Lugar
de vuestro amo? *Dom.*Y su vecino.
Cond. Y sabeis à lo que vino?
*Dom.*Creo que se viene à casar.
Cond Aqui? *Do* Pues donde? *Con.*Con quien?
*Dom.*Sèlo, mas para callallo.
*Cond.*Como os llamais? *Dom.* Gil Carvallo.
*Cond.*Hombre pareceis de bien.
*Dom.*Por su virtù. *Cond.*Los zapatos
à la cintura colgais,
y descalzo caminais?
*Dom.*No valen allà baratos.
Dime ayer un tropezòn,
que aunque un dedo me quebrè,
por ir ansi me ahorrè
un quartillo de un tacòn.
Cond Estraño modo de ahorro.
Dom. Allà quando caminamos,
à la cinta los llevamos;
porque aunque descalzo, corro
por los tojos, que diràn
que soy un gamo, ò cavallo.
*Cond.*Y què llevais, Caravallo,
en esse palo? *Dom.*Es el pan,
y aquesta es la calabaza.
*Cond.*Pan tan grande? *Dom.*Es de centeno,
y en Galicia, aunque moreno,
mas alivia, que embaraza.
Cond. A medida de su honor
vuestro amo os supo escoger;
la Condesa os ha de vèr
tambien à vos. *Dom.*No señor.
*Cond.*Venid. *Dom.*Dexe que me ponga
los zapatos. *Cond.*Bien estais.
*Dom.*Traydor, yo harè que escupais
las tripas con la mondonga. *Vase.*
Salen Don Egas, y otros dos.
*Eg.*Media legua de aqui à emboscarse v...
aquesta noche el Rey, por si le enga...
la animosa serrana, donde tiene
mil hombres, cada qual blason de Esp...
que assalten el descuido, los proviene
del Castellano Conde, que acompañ...
y defiende à Don Alvaro de Atayde,
y à la Marquesa, que mi dicha imp...
Embiame à que aguarde la promess...
que la valiente rustica le ha hecho,
y prenda al Conde, venturosa empre...
si llega à execucion; pero sospecho,
que arrepentida, como amor profess...
quien le entregò las llaves de su pec...
le havrà dicho la traza prevenida,
saliendo en nuestro daño esta venida.
Y quando tenga efecto, y le prend...
si el Rey, como ha ofrecido, le per...
restituyendo al Conde, què espera...
los dos traydores à su Real Coron...
*Vasc.*Mejor serà, si en Monterrey ent...
yà que el Cielo de estrellas se coron...
dàr la muerte à Don Alvaro, y con...
evitar el peligro en que te ha puest...
*Egas.*Como havemos de entrar?
Vasc. Yo sè por donde,
como el conducto quiebres de una fu...
que en la Villa à la plaza correspond...
puedes entrar, y salir seguramente.
*Eg.*Executallo, pues, que muerto el C...
no queda en Portugal quien darme i...
temor, ni contradiga mi privanza,
feliz mil veces, si à Beatriz alcanza.
A la ventana Doña Beatriz.
Beat. Què caro, rapàz avaro,
vendes los gustos que dàs,
mas por esto valen mas,
que en fin lo barato es caro:
Si el que debaxo tu amparo,
quando en tu esfera se abrasa,
mas trabajos por ti passa,
mas contigo, amor, privò:

si somos el Conde, y yo
los mayores de tu casa.
Salen Don Alvaro y Caldeyra de noche.
Mejor fuera dàr dos sorbos
con los ojos, castañetas
al sueño, que rondar daysas.
Gusta de esto la Marquesa.
No se assegura de mi,
despues que tiene sospechas
de la serrana de Limia,
y vengo à satisfacerla.
Vaya con Dios, si es su gusto.
Tira una china à essas rejas.
Allà và una china calva,
que si en la Corte estuviera,
yà le huviera puesto moño,
ò adoptiva cabellera.
Es mi Beatriz? *Beat.*Es el Conde?
Yo soy, que à vuestra obediencia
el resistir es delito.
Si mi mondonga quisiera
assomarse a este albañal,
pues sin salir de su esfera,
salen por los albañales
lo que los mondongos echan,
comieramos oy grossura.
Salen Maria, y Dominga como de noche.
Mari. Tras sì mis zelos me llevan;
dexame escuchar, Dominga,
sus regalos, y ternezas,
que los zelos siempre nacen
sin ojos, y sin orejas.
Dom. Quien escucha, su mal oye.
Mari. Es la verdad, mas recela,
ignorando lo que sabe,
busca lo que no desea;
pero escucha, que yà estàn
los dos hablando. *Dom.* Pues llega,
que yo serè tu lacaya,
plega à Dios que no me duerma.
Cald. Gigantes vienen à pares,
y me dicen, que esta tierra
es tan fertil en dàr brujas
como nabos, Dios me tenga
de su mano, ò de su pie.
Beat. Dudo de vuestra firmeza,
Conde, y pienso que os entibian
memorias, que siendo agenas,
os tiranizàn las proprias.
Alv. No ofendais, mi bien, las vuestras,
pues sabeis que solo estrivan
mis esperanzas en ellas.
*Beat.*Acuerdome yo, que un tiempo
desvelaba vuestras penas,
ofreciendome constante
un alma, entonces entera,
y aora partida en dos.
Alv. Pues ay, Beatriz, quien merezca
entrar con vos à la parte?
Beat. Y aun no poco feliz fuera,
si yà que la dividis,
siendo dueño de la media,
no me la usurparan toda
los donayres de la sierra.
Alv. No fue amor, venganza si
de imaginadas ofensas
la que pudo divertirme,
mi bien, de vuestra belleza.
Amor, es conformidad
de dos voluntades tiernas,
y mal podràn conformarse
rusticidad, y nobleza.
Gustos en vos empleados,
alma amante en vuestra escuela,
deseos nobles por vos,
esperanza en vos perfecta.
Os persuadìs vos, señora,
que salir jamàs pudiera
de suerte desazonada,
que serranas apetezca?
Si desde el punto que os vì,
eternizando finezas,
y huyendo violencias Reales,
satisfacer mis sospechas.
No la he borrado del alma,
si mas me he acordado della,
si no os adoro, en los brazos
de quien aborrezco os vea.
Mari. Que esto escuche una muger,
y pueda tener paciencia
para no morir, matando!
Hà zelos, soltad la rienda
à verguenzas, y suspiros:
hà enemiga, quien tuviera
alas, con cuyo favor
pudiera bolar! *Dom.* Pateas?

Mari. Eſtoy tan llena de zelos,
que haſta las plantas me llegan;
vive el Cielo, Conde ingrato.
Dom. Eſto và de eſpacio: piedras,
à vueſtro arrimo me amparo,
como de vueſtra paciencia;
què es eſto? en blando topè.
Cald. Demonio es, pues que me tienta;
ſi ay demonios rondadores?
Dom. Eſte debe ſer Caldeyra,
que aguardaba à ſu mondonga.
Vengaràſe mi zelera
de la ſuerte que pudiere,
ſin hablarle, no nos ſientan
los que nos tienen aqui.
Cald. Yo me aparto, y el ſe acerca.
Dom. Aqueſte alfiler de à blanca
le meto haſta la cabeza
Cald. Ay! *Alv.* Què es eſto? *Cald.* Mataduras
de una bruja ſin eſpuelas,
pues me pica ſin jugar.
Alv. Anda, borracho, que ſueñas.
Cald. Tales ſueños te dè Dios.
Alv. De què ſirve, mi Marqueſa,
gaſtar el tiempo en peſares,
que ſin provecho atormentan?
Vos haveis de ſer mi eſpoſa,
confiado en las promeſſas
del Conde de Monterrey,
en mi lealtad, è inocencia,
en los Reyes de Caſtilla,
que al nueſtro eſcriven, y ruegan
por nueſtra reſtitucion,
y yà ſus paces conciertan.
Eſpero en Dios, que canſada
la fortuna, y dando buelta
el tiempo, haſta aqui enemigo,
ſiendo vos mi eſpoſa bella,
nos tienen de dàr los cielos,
al paſſo que las tormentas,
las bonanzas, à peſar
de trayciones, y ſobervias.
Si engañado de mis zelos,
procuraba en vueſtra auſencia
divertir memorias triſtes
en ſerranas ruſtiquezas,
yà olvidado, arrepentido,
ſolo ſi me acuerdo de ella,
es para que amandoos màs,
mis locuras reprehenda.
Como os puede à vos dàr zelos
una paſtora groſſera,
ignorante en facultades
de amor, que eſtima agudezas?
Què hermoſura ha de tener
una toſca montañeza,
que adornan ſayales pobres,
y ſoles, y ayres afeytan?
Tan mal guſto tengo yo,
que permita competencias
de una villana, vos noble,
de una ſimple, vos diſcreta?
Mar. Mentìs. *Alv.* Què es eſto?
Mari. Mentìs,
mal hablado, que en auſencia
de mugeres, que engañaſtes,
no es bien hecho hablar mal de ellas.
Vos ſi, que el villano ſois,
pues que por no pagar deudas
de quien de eſpoſa os diò mano,
poneis en ſu honor la lengua.
Beat. Mano de eſpoſa? ay de mi!
què es eſto Conde? ay certezas
de injurias, y deſengaños?

Sale un criado arriba.

Criad. Señora, nueſtra Condeſa
os llama. *Beat.* Mano de eſpoſa,
cielos! *Criad* Mirad que os eſpera. *Vaſ.*
Alv. Hombre barbaro, què dizes?
Beatriz, mi bien, hà Marqueſa?
Beat. A averiguaciones tales,
què ay que eſperar? à ſoſpechas
yà en verdades convertidas,
à comprobadas ofenſas,
no ay remedio, ſino olvidos:
aqui, ingrato Conde, tengan
fin de empleos mal pagados
villanas correſpondencias.
Cerca el Rey Don Juan eſtà,
y mi venganza tan cerca,
que ſi te quita la vida,
darè la mano à Don Egas. *Vaſe.*
Alv. Oye, ſeñora, mi bien?
Barbaro, que à eclypſar llegas
con nublados de mentiras
la luz en que mi alma eſpera,
quien

...ien eres? à què veniste?
...furia infernal intenta,
...a que me desespere,
...rporarse en tu lengua?
Enxambres andan de brujas;
...si no chupan, enredan,
...as pican, y otras mienten:
...pulga, ò chinche gallega?
...què sirve taladrarme
...chatas circunferencias?
...! juega limpio, picona,
...gate el diablo por tierra.
...cebù que pare aqui,
...ja tavana està queda,
...e Dios que me acrevilla;
...! una anca llevo abierta.

Vanse los dos.

...Quien eres, hombre engañoso?
...Quien sacandote la lengua,
...nsa hacer a su venganza
...un combite con ella.
...o soy quien como à su vida,
...es que à Limia vinieras,
...orosa regalaba
...ari-Hernandez la Gallega.
...vidòme, por quererte:
...què mucho, si à sì mesma
...olvidò por darte el alma,
...e mudable menosprecias?
...darte la muerte vine,
...iado de mis ofensas,
...ovido de tus trayciones,
ciego de mis sospechas;
...ro escuchando, que injurias
...uien celebrar debieras
...r amorosa, por firme,
...traydor, que por no vella,
...vidando mis agravios,
...iere la razon que buelva
...r los suyos, y que assi
...ime mas mi firmeza.
...u patria, traydor, te llama;
...engaños lo comprueban,
...Rey ayrado te busca,
...quien te dè muerte premia;
...odos eres odioso,
...en duda que me agradezcan
...os juntos su venganza,
quando tantos la desean?
Saca la espada, cobarde,
si yà no tiene verguenza,
ofendida como todos,
de salir à tu defensa.

Alv. O barbaro descortès!
vive Dios, que antes que pueda
vèr mis agravios el Sol,
tu muerte he de hacer que vea.

Salen Don Egas, y Vasco.

Egas. Este, Vasco, es el Palacio
del Conde, y estas las cercas
que le defienden, y adornan.
Para que execucion tenga
mi venganza, es necessario
saber si el Conde està fuera,
ò la parte donde habita;
aguardèmos, mas espera,
que aqui parece que ay gente.

Vasc. Pues informemonos della
de Don Alvaro, que importa
matarle antes que amanezca.

Mar. Mal, Alvaro, ingrato, y facil,
sabes el valor, y fuerza
de zelos, y agravios. *Egas.* Vasco,
su amparo el Cielo nos muestra:
Este es mi enemigo. *Vasc.* Ponte
al lado de quien desea
darle muerte, y todos tres
tu venganza harèmos cierta.

Egas. Fidalgo, à daros ayuda
nos obliga la destreza
de vuestro brazo, y las culpas
del traydor que os hace ofensas.

Mari. Traydor? villanos, mentìs,
que esse nombre no ay quien pueda
darsele, sì quien le adora,
y agravios de su amor venga.
Quien dice injurias amando,
mas se enamora con ellas;
yo se las puedo decir,
no vosotros: Conde, mueran.

Egas. Fenecieron mis trayciones;
y mi vida à un tiempo, ay ciega
fortuna! *Vasc.* Los pies me amparen. *Vase.*

Mar. Quien eres? *Egas.* Yo soy Don Egas,
llevenme donde declare *Dentro.*
trayciones, que yà confiessa

entre mis labios el alma.

Alv. Ay confusiones como estas?
El mismo que à darme muerte
viene, defenderme intenta?
traydor me llama, y la vida
quita à quien assi me afrenta?
què es esto, desdichas mias!

Sale Maria.

Mari. Yà à Palacio el traydor llevan,
donde declare verdades,
que han perseguido inocencias.

Alv. Si agraviaron tus palabras,
ò tu, qualquiera que seas,
con las obras cautivaste
un alma à tus plantas puesta;
quien eres, hombre animoso,
que dàs vida quando afrentas,
que defiendes quando injurias,
que quando agravias consuelas?

Mari. Saca la espada otra vez,
mudable, y no me agradezcas
cortesias, obligadas
de el natural, que me esfuerza.
Solo à darte muerte vine,
y no quiero yo que tengan
parte en mis venganzas otros,
que assi menos nobles fueran.
Traydores he ~~conservado~~
mudables, aora intenta
castigar mi justo enojo,
saca la espada, què esperas?

Alv. Obligada yà por tì,
justamente se corriera
su vida, que has defendido,
si à tus pies no se rindiera:
Què importan tus vituperios,
si lo que dice tu lengua,
han contradicho tus manos,
dignas de alabanza eterna?

Mari. Vive Dios si no la sacas,
que haciendo alguna vileza,
te dè muerte, aunque despues
mis llantos hagan obsequias.

Alv. Luego muerto has de llorarme?

Mar. Pues què colera ay tan ciega,
que despues que se ha vengado,
no dè muestras que le pesa?

Alv. Pues à trueco de obligarte
à que essa lastima tengàs
de mi, doy mi muerte yà
por bien dada; pero sea
con condicion, que me digas
quien eres? *Mari.* Si yo quisiera
dartela, à ser noble tu,
te matàra de verguenza,
solamente con decirte
mi nombre; mas considera
quien ay, sino es un zeloso,
que ame à un tiempo, y aborrezca. *Vase.*

Alv. Hombre con amor, y zelos
por mi? confusas quimeras,
en lugar de averiguaros,
mas mi desdicha os enreda.
Amor, y aborrecimiento?
vive el Cielo, que dixera,
à persuadirme impossibles,
que era la serrana bella
la autora de estos milagros,
su voz confirman sospechas,
su valor los contradice,
y uno, y otro me atormentan.
Sabrè quien es este enigma,
por los cielos, si me cuesta
la vida que defendiò;
ò noche de engaños llena! *Vase.*

Sale acuchillando à Caldeyra Domingo.

Cald. Basta, fantasma, ò lo que eres,
tengamos las manos quedas,
ò riñamos de palabra,
como hacen las verduleras.
Callas, y dàs el porrazo,
que si no matas, derriengas;
por què me tratas assi?
en què te ofendiò Caldeyra?
Dalle, y callar? quien te agravia?
dì una palabra siquiera.

Dom. La mondonga *Cald.* Son celuchos,
mas quien duda que lo sean?
Si otra vez la hablare mas,
si diere causa à tu ofensa,
plegue à Dios, que siendo calvo,
trayga postizas guedejas,
en humo tome el tabaco,
silvenme siendo poeta.
En comedias de tramoyas
salgan mal las apariencias,

yo me caparè, si gustas,
yo comerè, si deseas
que aborrezca à las mondongas
los Sabados de Quaresma;
puedo yo prometer mas.
. La mondonga. *Cald.* Estraña tema!
. La mondonga. *Cald.* Amondongada,
ruego à Dios que el alma tengas: *Tocan.*
pero què es esto? à rebato
toca la Villa. *Dent.* Arma, guerra,
que el Portuguès nos combate,
escala yà nuestras cercas.
. Aun peor està que estaba:
si el ayrado Rey nos entra,
pues segun nos quiere mal,
ha de pringarme. *Dom.* Agradezca
que sale gente, el guillote.
. Salga muy enhorabuena,
que segun me mondongabas,
yà con el alma hacia cuenta.

Salen el Conde, y todos.

Manda acudir à los muros,
salga gente, si no intentas
que por Portugal tremolen
sus Quinas en tus almenas.
. Si el Rey en persona viene,
abridle todas las puertas:
suyo es quanto yo posseo,
mis cortesìas le venzan:
abrid, què esperais? abridle.

Sale el Rey.

. Si el Conde à los dos me niega,
meted à saco el Lugar.
. A vuestros Reales pies llega
quien por huesped os recibe,
no por enemigo: abiertas
las puertas del corazon,
como de esta Villa, esperan
yo, y sus vecinos à un Rey,
cuyo Principe concierta,
casando con nuestra Infanta,
convertir en paz su guerra.
. Conde, alzad, alzad del suelo,
que mi enojo os manifiesta
quan justamente ofendido
de vos, à vengarse llega:
mientras dieredes favor
al Conde, y à la Marquesa,
no ay pensar que cortesias
han de moverme à clemencia.
Cond. Ellos, y yo, à vuestros pies
rendirèmos las cabezas,
no obligados de las armas,
sino de la lealtad nuestra.
Rey. Leales son los traydores?
Cond. No los llama assi Don Egas,
que hiriendole en nuestra Villa,
no sè si su traycion mesma,
confiessa insultos, que espantan;
èl engañò à vuestra Alteza
con firmas que contrahizo,
contra toda la Nobleza
de Portugal, por quien lloran
Berganza, Estremoz, la Reyna,
los Nobles, y los Plebeyos.
Rey. Què decìs, Conde? *Cond.* A su lengua
remito aquestas verdades.
Rey. Si esso averiguo, experiencias
tendrà el mundo del castigo,
que yà mi justicia apresta.

Sale Don Alvaro.

Alv. No he podido descubrirle:
ay ocasiones como estas!
Cond. Llegad, Conde, y à los pies
de vuestro invicto Rey, sepa
la verdad bolver por sì,
y ampareos vuestra inocencia.
Alv. Mi enemigo, gran señor,
satisfaga à vuestra Alteza,
escuchando de su boca
las trayciones que confiessa:
Esta noche à darme muerte
entrò, y los Cielos ordenan,
que sin conocer por quien,
acudiesse en mi defensa
un hombre que no conozco;
sino es yà, señor, que sea
algun Angel, que invisible
bolviò por la causa nuestra.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Yà puedo llegar segura
à estos Reales pies, que besa
mi lealtad, si hasta oy dudosa,
yà, gracias al Cielo, cierta.
Don Egas, señor invicto,

fue

sabiendo que vuestra Alteza
està aqui, al rendir el alma,
desea en vuestra presencia
confessar trayciones suyas,
y pedirle perdon de ellas.

Sale Maria.

Mari. Vallame Deos, os mormullos
que esta noyte não me deyxão
pegar os ollos, què he isto?
com quem temos rifa, e guerra?
Cond. Garcia, passo, que el Rey
Don Juan honra nuestra Tierra.
Mari. O Rey? poys los peys le pido,
poys fidalgos se los bejão:
si eu, gran señor, lle entregasse
a quem deu morte à Don Egas,
què le farà? *Rey.* Premiarèle
tanto, que embidia le tengan.
Mari. Què não lle farà enforcar?
Rey. No es digna hazaña tan nueva
de tal paga: mas quien es?
Mari. Mari-Hernandez la Gallega.
Rey. La serrana? *Mari.* Sí señor.
Rey. Llamadla. *Mari.* Catay por ela.
Rey. Adonde? *Mari.* En aquesta cara,
que do Conde os faz entrega;
ora cumprime a palabra
de que ele meu dono seja.
E diga el o que me debe,
poys vive por mì. *Alv.* Ay fineza
de amor semejante! *Rey.* Conde
vassallo, que en competencias
anda con su Rey, es causa
de adversidades como estas:
mi palabra Real he dado
de que serà esposa vuestra
esta serrana, cumplidla,
que si le falta nobleza,
yo se la doy desde aqui,
y de Barcelos Condesa
la nombro. *Beat.* Invicto señor.
Rey. Beatriz, con el de Olivenza
os haveis vos de casar,
pues yà que yo no os merezca,
no serà razon que os goce
mi competidor. *Mari.* Poys veña
a mao, que si soys fidalgo,
e sendo eu christiana bella,
não perderao nossos filios,
si les derem Encomendas.

Salen Dominga, y Caldeyra.

Cald. Dominguita de mis ojos,
conocite, zelos dexa,
y casemonos los dos.
Dom. Nò queiro, traydor. *Cald.* Nò queira.
Alv. Caldeyra, que està aqui el Rey.
Mari. Dominga, yà soy Condesa,
y Don Alvaro mi esposo.
Dom. Pues si tu te casas, venga
essa mano, picaròn.
Mari. Mari-Hernandez la Gallega
he sido en aquesta historia,
Senado, y Tirso el Poeta.

F I N.

En Madrid: Con las Licencias necessarias. Està fielmente impressa, y correspo[nde] con su original. *Lic. Don Manuel Garcia Alesson.* Y la tassaron los Señores del Con[sejo] Real de Castilla à seis maravedis cada pliego, como consta de su original.

A costa de Doña Theresa de Guzmàn, se hallarà en su L[onja] de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, R[ela]ciones, y mas de seiscientos titulos de Comedias.